



I Sección: 500 Años de la Reforma Luterana

La Piedra de Ángulo del edificio educativo-pedagógico de MARTÍN LUTERO (1483-1546)

Euclides Padilla Caíña
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
euclides.padilla@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0002-8367-1410>

Recibido: 9 de setiembre de 2018

Aceptado: 12 de octubre de 2018

Resumen: El presente artículo trata sobre la influencia de la Reforma Protestante en la pedagogía. Aborda aspectos como los antecedentes del concepto de “libertad cristiana” propuesto por Lutero en la cultura judía, en la cultura cristiana primitiva y en el pensamiento renacentista de filósofos como Erasmo de Rotterdam. Aborda también el contexto teológico medieval y su visión pedagógica y las críticas realizadas a este desde el pensamiento pedagógico de Lutero, el cual se basa en el concepto de “libertad”. Se estudia también la influencia del reformador en el pensamiento teológico y filosófico, y se concluye con una reflexión acerca de los tipos de cristianismo que existen en América Latina. De manera transversal, el trabajo analiza la influencia del pensamiento de Lutero en la formación de la Modernidad.

Palabras clave: Reforma Protestante; educación; filosofía; teología; Modernidad

The keystone of the Martin Luther's (1483-1546) educational and pedagogical building

Abstract: This article deals with the influence of the Protestant Reform in relation to pedagogy. Aspects such as the origins of the concept of “Christian freedom”, proposed by Luther, in Jewish, early Christian and Renaissance thought of philosophers such as Erasmus are aborded. The theological context of the Middle Ages and the critics towards it made by Luther's pedagogical approach, based on the idea of “freedom”, are also analysed. The influence of the reformer on theology and philosophy is studied as well, leading to a reflexion on the different types of





Christianity that have been brought to Latin America. In a continuous way, the work analyses the influence of Lutheran thought on the formation of Modernity.

Keywords: Protestant Reform; education; philosophy; Theology; Modernity

I. ANTECEDENTES

1.1 En la cultura hebrea

En el libro del Génesis de la Biblia judía se narra: “Yahvé creó al ser humano a imagen suya”, es decir, libre, porque Yahvé es fuente de libertad, el Creador regaló este gran valor, el de la libertad al ser humano, es decir, la libertad es una gracia de Dios, es una donación divina, no es una posibilidad humana. “Sólo en lo libre en sí podría verse así mismo el Libre, el Creador” (Bonhoeffer, 1971). Después se narra en el libro de Éxodo (Treboille, 1998), las luchas trágicas del pueblo judío para conquistar su libertad de la opresión venida de imperio faraónico, esas luchas trágicas por la libertad se traducen como experiencias de éxodos, diásporas y exilios están causados por continuas guerras de conquista. Es decir, para los judíos, la libertad es una donación divina que hay que conquistarla en la realidad mediante la guerra, la libertad es una conquista a brazo partido. Esos éxodos, diásporas y exilios trágicos determinan la esencia de la historia del pueblo judío. Estas experiencias de opresión y libertad se podrían resumir en los siguientes momentos:

El primer momento de éxodo del pueblo judío se produjo en el (s. XIII a. C.), de la tiranía egipcia del Rey faraón Ramsés II. Ellos después de viajar casi medio siglo por el desierto hacia la tierra prometida, se posesionaron de ella en el (s. XII). Hace unos 3,000 años (a. C.). Moisés conquistó la libertad de su pueblo mediante una guerra ecológica: plagas de sangre, ranas, mosquitos, tábanos, muerte del ganado, llagas, granizo, langostas, oscuridad y muerte de los primogénitos



egipcios, los elementos de la naturaleza resistieron al Faraón como ayuda de Yahvé en pro del pueblo judío (La Biblia ecuménica, 2002).

El segundo momento de éxodo del pueblo judío se produjo desde Palestina, la tierra prometida, hacia Babilonia (hoy Irak) entre los años, (587-577, a. C.) de la tiranía babilónica del Rey Nabucodonosor, tiempo después, este Rey fue derrotado bélicamente por las tropas del Rey Ciro de Persia, luego emitió un Edicto a favor de los judíos exiliados para que regresaran a su tierra, en el año 500 (a. C.), dirigidos por Esdras y Nehemías regresaron a su tierra unos cuantos judíos; esta diáspora configura un acervo cultural a favor del pueblo judío en la conformación de la Biblia. “El día de Año Nuevo, Esdras llevó la Torá a la plaza frente a la fuente del agua, y de pie sobre un estado de madera, leyó el texto en voz alta, aclarando e interpretando el sentido, para que comprendieran las lecturas, mientras los levitas versado en la Torá circulaban entre la asamblea, completando la instrucción” (Armstrong, 2015, pp. 42-44).

El tercer éxodo se realiza desde Palestina hacia roma en el año (70) de nuestra Era cuando el General Tito los judíos sufrieron una terrible diáspora o dispersión a raíz de la destrucción de su Templo, hecho que posibilitó el surgimiento de un nuevo modelo institucional, podemos resumirlo en dos propuestas: 1) “La dualidad entre poder administrativo y poder jurídico subsiste íntegramente; pero el poder administrativo toma una forma nueva, una forma democrática, convirtiéndose en un poder elegido. 2) Así, la administración de la comunidad viene a depender del conjunto de sus miembros; la comunidad en su totalidad se convierte en heredera” de los Exilarcas babilónicos, ocupaban el cargo político el lugar del Rey, el poder jurídico lo ostentan los tribunales” (Hansel, 1998, p. 131), herencia del pueblo romano.



1.2 En la cultura cristiana primitiva

1.2.1 Según los evangelios de Lucas y Juan

Jesús de Nazaret con el hecho de su encarnación inaugura el tercer éxodo de su pueblo, según un discípulo suyo, el médico Lucas dice: “y aparecieron dos hombres conversando con Jesús: Eran Moisés y Elías, hablaban de la partida de Jesús de este mundo” (La Biblia Dios habla hoy, 2002, Lc. 9: 30, p. 2340), cómo sufriría su pueblo (judeo-cristiano) para conquistar su libertad como realidad histórica del poder del Imperio romano (Barrera, 1993). El inicio de este éxodo se daría cuando Jesús vaticina la destrucción de Jerusalén y su templo por el General romano Tito, vaticinio que se cumplió en el año 70 de nuestra Era. Dice Lucas “Jesús salió del templo, y ya se iba, cuando sus discípulos se acercaron y comenzaron a atraer su atención a los edificios del templo. Jesús les dijo: ¿Ven ustedes todos estos edificios? Pues les aseguro que aquí no va a quedar ni una sola piedra sobre otra. Todo será destruido”, según este vaticinio, Jesús profetiza sobre el futuro de su pueblo, la ciudad y el templo de Jerusalén eran inmunes, según la creencia en el kabot de Jahvé (La Biblia Dios habla hoy, 2002, Mt. 24: 1-2, p. 2243), ya el profeta Ezequiel vaticinó que esta creencia había llegado a su fin.

La destrucción del templo de Jerusalén por parte del general romano, marcó el fin de la cultura templocéntrico del pueblo judío, desde entonces, la mayoría de ellos, ya no dependerán más de su templo, sino de la Sinagoga y, sobre todo del libro de la Tora, el judaísmo será una religión de la Torá, aunque hoy se disputen bélicamente algunos fanáticos pedazos del templo herodiano, según un decreto de Trump, Presidente de USA., cuando ubicó la Embajada norteamericana en la ciudad de Jerusalén y no en Tel Aviv, este hecho desató en los palestinos ‘el viernes de la ira’.



Otro discípulo de Jesús, Juan, en su Evangelio señala que Jesús mientras polemizaba acaloradamente sobre la historia de la libertad con sus colegas rabíes judíos, los sabios fariseos, en medio de una terrible discusión, Jesús les dice: “conocerán la verdad y la verdad os hará libres (...). Así que, si yo les doy la libertad, entonces, serán verdaderamente libres”. Los sabios fariseos replicaron: “Nosotros somos descendientes de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú que seremos verdaderamente libres? Jesús contestó. Les aseguro que todos los que pecan son esclavos del pecado” (La Biblia Dios habla hoy, 2002, Jn. 8: 32-34). Vale la pena reflexionar sobre estas dos declaraciones:

La frase “nunca hemos sido esclavos de nadie” es una negación que señala la esencia del pueblo judío corroborado por los fariseos, su anhelo profundo de libertad histórica, aunque no deja de ser un anacronismo, la esclavitud impuesta por imperios de turno ya indicados, ahora eran esclavos de la opresión socio-política del Imperio romano. La segunda declaración es una afirmación de Jesús: “Les aseguro que todos los que pecan son esclavos del pecado”. Jesús señala la causa de la opresión: el pecado entendido contextualmente como idolatría y como injusticia. Todas las veces que el pueblo judío fue víctima de la opresión la causa fue el pecado de la idolatría: “¡Ese becerro (ídolo) de Samaria no es Dios! Salió de manos de un artesano, y será hecho pedazos. Ellos sembraron vientos y cosecharán tempestades; no tendrán campos que segar ni sacarán harina de sus espigas; y si acaso llegan a sacarla, los extranjeros se la comerán. ¡Israel ha sido tragado! Las otras naciones lo miran como un objeto sin valor” (La Biblia ecuménica, 2002, Os. 8: 5-8, p. 120)

Este pronunciamiento libertario de Jesús, se cumplió cuando sus discípulos, y los Padres apostólicos, como Agustín de Hipona, proclaman el kerigma liberador a costa de mucha opresión y persecución, en la época de este padre apostólico los vándalos invadieron al imperio romano, después de 300 años de esclavitud contra





el pueblo judeocristiano; a raíz de la conversión de Constantino en el año (313) al cristianismo, se oficializa la religión cristiana y se convierte en poderoso aparato político-religioso denominado Cesaropapismo (González, 1884, p. 273), el papado como institución con poderes espirituales y políticos (el subrayado es nuestro).

1.2.2 En las cartas de Pablo: Romanos y Gálatas

La libertad según Pablo, el de Tarso, específicamente en las dos cartas citadas, en la carta a los Gálatas, por ejemplo, Pablo dice: “Cristo nos llama al camino de la libertad. Por lo tanto, mantengámonos firmes en esa libertad, con la cual Cristo nos hizo libres, no se sometan otra vez al yugo de la esclavitud” (La Biblia Dios habla hoy, 2002, Gál. 5:1, p. 2006). El pecado en este caso es el fariseísmo hipócrita judaizante.

A la luz de lo indicado, Lutero investiga seriamente la Biblia, como todo un académico, y descubre en estas y otras obras, el gran valor divino-humano de la libertad; al leer la Biblia entiende que, el eje temático central de este libro es la de un Dios creador y fuente de la libertad, Yahvé creó al hombre (primer Adán) a su imagen, es decir, la libertad es la impronta de Adán como imagen, cuando el ser humano por descuido pierde esa libertad, aparece Cristo como el segundo Adán para conquistarla mediante la muerte de su cruz; cabe entonces la pregunta ¿cómo es posible que la Iglesia cristiana de entonces, nacida desde la libertad misma, no se haya mantenido firme en ella? Más, todavía, ¿cómo es posible que sus líderes hayan sometido a sus feligreses al yugo de esclavitud justificado por el escolasticismo? (Atkinson, 1987, p. 3), Lutero descubre mediante su investigación académica, la libertad como piedra del ángulo de su edificio teológico-educativo dentro del contexto del cesaropapismo y, el método pedagógico escolasticismo tardío, de Tomás de Aquino como su ideología, de enseñanza obligatoria en todas las universidades europeas de entonces. Si para Erasmo el gran pecado de los





papas Juan XXII y Julio II, fue la de inventar ‘la Guerra Santa’, para Lutero en cambio, el gran pecado de la Iglesia fue el de la opresión enseñada por la Iglesia mediante el Escolasticismo y corroborada por su Institución represiva, “la Santa Inquisición”.

En efecto, la preocupación no era sólo de Lutero, también de los místicos, sobre todo la “Orden de los hermanos de la vida común”, al cual pertenecía Erasmo, Lutero y otros, quienes levantaron la voz contra este terrible yugo de servidumbre. Según Lutero, ¿cuál es el sentido y función de la libertad cristiana? Existen cuatro aspectos de su pensamiento teológico-educativo:

- (1) La libertad como gemido profético (Biblia Ecuménica, 2002, Jer. 13: 21, p. 1031): denuncia desesperadamente contra la opresión y anuncia esperanzadoramente la llegada de la libertad; Lutero grita con franqueza, a voz en cuello, gime al estilo del profeta Jeremías: gime, grita y clama como una mujer con dolores de parto pidiendo ayuda con visos político-económicos, él tuvo el suficiente valor para gritar y denunciar la opresión religiosa de su tiempo.

“No ha ocurrido por mera curiosidad, ni por desatino que yo, un pobre hombre particular, me haya atrevido a hablar a vuestras altas Dignidades: las miserias y las cargas que oprimen a todos los órdenes de la cristiandad, especialmente a los territorios alemanes, han movido a otros, no sólo a mí a gritar en muchas ocasiones y a pedir ayuda; ahora también me han obligado a mí a gritar y clamar que Dios quiera dar a alguien el espíritu para que socorra a esta miserable nación” (Lutero, 2008, p. 6).

- (2) La libertad como penitencia, citando un texto del Evangelio de Mateo Lutero comenta: “Desde entonces Jesús (y Lutero) comenzó a proclamar: Vuélvanse a Dios, porque el reino de los cielos está cerca” (La Biblia Dios habla hoy, 2002, Mt. 4:17, p. 2195). La interpelación de Jesús a la penitencia (Mt. 4: 17) es la misma interpelación de Lutero a los líderes y a





los feligreses de la Iglesia para practicar la penitencia, en ese momento, la penitencia era un simple sacramento teórico- doctrinal, engavetado en los archivos de los obispos, no era una experiencia existencial, entonces, Lutero interpela para que experimente existencialmente la penitencia, es decir para que se arrepientan de su estado de opresión, para que experimenten un cambio de rumbo: en su manera de sentir, pensar, y actuar, en pocas palabras, para que sean libres.

La primera de sus famosas 95 tesis dice: “Cuando nuestro Señor y maestro Jesucristo dijo: ‘Haced penitencia ...’, quiso que toda la vida de los creyentes fuera penitencia” (Kaufmann, 2017, p. 48), pues la Iglesia es la culpable de tanta opresión: doctrinal, de tanta soberbia, lujo y pompa, de tanta praxis de los ‘siete pecados mortales’, ella no sólo desperdió y desprestigió la libertad proclamada por los profetas, Jesús, los apóstoles y los mártires, también vive en libertinaje.

- (3) Libertad con fe perdonadora. Saulo dice: “Así pues, ya hechos justos gracias a la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por Cristo gozamos del favor de Dios por medio de la fe y estamos firmes y nos gloriamos de la esperanza de tener parte en la gloria de Dios” (La Biblia ecuménica, 2002, Rom. 5. 1-2, p. 1799). La experiencia de la fe lleva a un acto de justicia y, ésta a la experiencia de la liberación de la culpa histórica mediante la experiencia del perdón, tal como haría un Fiscal con un reo condenado a muerte. El reo no es digno de gracia, pero en este caso sí, porque al Juez le nació la gracia de dejar al reo en libertad, la libertad, en resumidas cuentas, es como un gran regalo del un Juez Justo dado a un reo condenado a muerte.



1.2.3 Un dilema político del cristiano

¿A quién obedecer, al Cesar o Jesucristo, el Señor? Por un lado, cuando Pablo de Tarso hace referencia a sus colegas, los sabios fariseos, convertidos al cristianismo se hicieron judaizantes, a muchos de ellos les costó aceptar la doctrina de Cristo, entonces, a los nuevos cristianos, como él era ciudadano romano, les pide que obedezcan al César-Emperador. “Todos deben someterse al Emperador y a las autoridades puestos por él, a las personas que ejercen la autoridad” (La Biblia Dios habla hoy, 2002, Rom. 13:1, p. 2537); Pablo obliga a los nuevos cristianos a no someterse a la ley mosaica, sino al Emperador, al kirios káiser.

Por el otro, cuando los cristianos sufrían persecución por parte de las autoridades romanas, en presencia de sus emperadores; Juan exiliado en la isla de Patmos (Asia Menor), por causa de su fe en Jesús de Nazaret, compara al Imperio romano con una Bestia, o Gran Ramera Apocalíptica a quien no hay que obedecer y, a la Iglesia de Esmirna la llamará “congregación de Satanás” (La Biblia Dios habla hoy, 2002, Ap. 2: 8-11, p. 2744), por su obediencia ciega al Imperio romano (Stam, 2009, p. 125, Ap. 13: 1). En suma, como es obvio, Lutero no describe este dilema en sus escritos. Sino que describe la obediencia ciega a los señores y príncipes, porque ellos manejan la espada por del cual Dios castiga a las bandas ladronas y asesinas (Lutero, 2008, pp. 95-101).

A la luz de lo indicado, vale la pena hacerse la siguiente pregunta ¿Mediante cuál estamento se libera el ser humano?, según Lutero, mediante el estamento de la educación bíblica, la palabra escrita es como una espada de dos filos: sirve para oprimir la ser humano o para liberarle de esa opresión; si el escolasticismo originalmente fue un método pedagógico vigente poderosamente liberador, entonces, hay que buscar su uso legítimo; influenciado por Erasmo, Lutero usa el



método hermenéutico histórico-crítico liberador y, con la técnica de la exégesis interpreta el texto bíblico desde su contexto, en este caso, desde la opresión religiosa, cuyo resultado trascendental será la traducción de la Biblia de versión hebrea al idioma alemán.

Así Lutero y Erasmo representan un nuevo giro hermenéutico en la interpretación del texto bíblico, y lo hace desde su contexto concreto, una iglesia corrupta y represiva en todos sus estamentos: la corrupción del estamento político se daba porque específicamente los papas guerreristas Juan XXII y Julio II, extendían los dominios de la “Madre Iglesia” de manera beligerante, mediante el Evangelio de la guerra en lugar del Evangelio de la paz.

La corrupción del estamento económico se daba porque los papas habían inventado las indulgencias como método económico para construir una de las naves de la Basílica de San Pedro, dato que Lutero tampoco conoció, so pretexto de que el feligrés que daba más dinero, más rápido se sanaba e iba al cielo; sobre el estamento eclesiástico de educación, el escolasticismo era una enseñanza especulativa racional basado en maromas exegéticas desde el sincretismo entre la filosofía helénica de Aristóteles mezclado con el dogma de Cristo. Analizando exegéticamente las epístolas de Pablo: A los Romanos y a los Gálatas, descubre la piedra del ángulo de su edificio teológico-pedagógico, la libertad cristiana. La Escritura dice: “El libertador vendrá de Sion y apartará de Jacob la maldad. Y será mi alianza con ellos cuando yo quite sus pecados” (Rom. 11: 26-27). Es decir, los pecados se liberan desde la pedagogía de la Cruz de Cristo, desde el Crucificado, desde el Sacrificado, como expresión del amor de Jesús de Nazaret.



1.2.4 Antecedente hermenéutico en Erasmo (1466/9-1536)

La pedagogía hermenéutica teológica de este autor, proviene de San Jerónimo, uno de los antecedentes hermenéuticos más importantes en los albores del Renacimiento, el impacto que Erasmo causó en los intelectuales de su tiempo, entre los cuales se encontraba Lutero es asimétrico (Ferraris, 2000, p. 3).

Las dos primeras influencias sobre el acercamiento a la interpretación bíblica vinieron desde sus estudios de los Padres Apostólicos y desde su amistad con Colet. Erasmo se acercó entusiasmado a las ideas de Colet. Durante sus días en la Universidad de París, él había sido introducido en la idea del significado original de los autores sagrados, corroboramos, su amistad con Colet le animó a dirigir su atención hacia las Sagradas Escrituras y su lectura de los "Padres Apostólicos", estas dos fuentes culturales, sumado a la lectura de la Biblia, formaron su desarrollo teológico posterior, basado en la "dicotomía: espíritu-letra o espíritu-carne", una tradición que puede ser trazada bajo la cobertura de Orígenes y los Padres Alejandrinos, al acercarse a esas dos figuras significativas: Orígenes y Colet. Orígenes (185-254 d.C.) fue el primer intérprete erudito. *"Él trajo el toque de un maestro hacia lo que había sido hasta ahora nada más que un ejercicio de principiantes"* (Bentley, 1983, pp. 115-17)ⁱ. Orígenes entendió la explicación bíblica en sentido platónico, como un estado estático de posesión. Por lo tanto, aquello fue apropiado ya que, las palabras impartidas en esta vía serían interpretadas místicamente sin su significación literal, debido a este dato (Hanson, 1959, p.360)ⁱⁱ, el texto bíblico perdería su sentido literal en pro del sentido simbólico espiritual, representadas como carne y espíritu en el hombre y la mujer.

Orígenes distinguió tres sentidos de la Biblia: 1) El literal, 2) el moral y 3) el alegórico; correspondientes a las tres partes del hombre y la mujer: cuerpo, alma y espíritu (Smalley, 1952, pp. 1-25); también observamos lo esencial de Erasmo en



el Enchiridion, (pp. 47-49); aunque Erasmo estuvo consciente de la triple división humana de Orígenes, y en innumerables ocasiones esos tres sentidos no fueron aclarados, el acercamiento tripartito dentro de su hermenéutica, mejor dicho, la combinación de lo literal con lo alegórico y lo moral tuvo un efecto indirecto en su método hermenéutico desarrollado, así, se distancia un poco de Orígenes, sin dejar de lado el modelo hermenéutico de San Jerónimo, quien tenía un doble acercamiento entre lo literal sobre lo alegórico, el cual sería reorganizado en su obra *El Enchiridión (El Caballero cristiano)*, Erasmo lo denominó *sensus literalis* (sentido literal). Cuando terminó de escribir su obra *El Enchiridión* ya tenía una perspectiva clara de la reforma hermenéutica del método escolástico y, que, los Estudios Bíblicos serían consumados por su vocación eclesiástica y por la Biblia, libro-fuente de aquella gloriosa fe, en orden para comprenderla con su nueva hermenéutica; para ello es necesario no sólo ver la iluminación bíblica derivada desde Colet respecto al sentido histórico de la Escritura, sino también su dependencia sobre el sentido espiritual de Orígenes, y el sentido crítico que Erasmo agregaría, de este modo señalaría el camino de la hermenéutica contemporánea, método válido no sólo para la disciplina teológica, como para la naciente disciplina filológica con tres ejes principales: El sentido histórico literal, espiritual y crítico, que le irá desarrollando hasta el día de su muerte.

De esta manera, la piedra del ángulo del edificio educativo-pedagógico de Lutero es la libertad extraída de las experiencias libertarias de la cultura hebrea, del Evangelio de Jesús de Nazaret y de las cartas del Apóstol Pablo, en aquellas y en estas obras se muestra claramente que el origen y desarrollo de la libertad está en la cultura judeocristiana. Esta cultura dio al mundo “el principio de la libertad absoluta en Dios. El hombre ya no está ahora en la relación de la dependencia, sino del amor, en la conciencia de que pertenece a la esencia divina” (Hegel, 1989, p. 562). Es decir, a la libertad absoluta creado por Yahvé, libertad



estampada en la materia, el ser humano como 'imagen y semejanza Suya', renovado en la Imagen de Jesús de Nazaret y corroborado por Pablo, el de Tarso.

II. EL CONTEXTO TEOLÓGICO-EDUCATIVO: EL ESCOLASTICISMO MEDIEVAL.

2.1 Los tres estamentos de la Iglesia Católica

Estos tres estamentos son el Ecclesiasticus, el Politicus y el Económicos. Los tres estamentos o status paradigmáticos o modelos son como rieles sobre los cuales se desplaza la Iglesia a través de la historia, se creen que son instituidos por Dios; pero con el correr del tiempo se convirtieron en mecanismos opresivos y represivos de la Iglesia. En este sentido, el Estamento pedagógico determina el status eclesiástico, el Estamento apologético determina el status político y el Estamento-sustento determina el status económico (Kaufmann, 2017, pp. 81-103.)

2.2 Vías de la ideología escolástica

Existían dos vías metodológicas de la pedagogía Escolástica: 1) La vía antigua proveniente de Aurelio Agustín de Hipona (354-430), de corte ideológico neoplatónico; segunda vía, la moderna, que comenzaba con Boecio (480-425), de corte ideológico neoaristotélico, desarrollado por Tomás de Aquino; en esta época Guillermo de Ockham, siguiendo la ideología de Agustín. Lutero tuvo una fuerte influencia directa de la corriente teológica neoplatónica agustiniana y ockhaniana. En tanto que la vía antigua subordinaba todas las ciencias a la teología, de ahí el dicho: "La filosofía es sierva de la teología", (Philosophia ancilla theologiae). En la vía moderna, en cambio, favorecía una cierta autonomía de la ciencia natural con respecto a la teología y se oponía a que la especulación humana incursionara más allá de las fronteras de la razón, dentro del ámbito de la revelación de Dios, es



decir, la interpretación de la Biblia, rechazaba enérgicamente aquella especulación como vana curiosidad. Lutero también se adhirió a la vía moderna y se alimentó de la doctrina nominalista que enseña Guillermo de Ockham (Oberman, 1983, p.109.)

¿Qué concepto de Dios sostiene el nominalismo de Ockham? “Un Dios inefable, inasequible por la razón, arbitrario, un Dios incalculable y tremendo ante el cual lo que el hombre cree como rectitud natural, acaso no sea una falsedad y pecado. Para Lutero, la forma ‘patética’ de la religiosidad está en las antípodas de toda posible forma noética de la relación del hombre con Dios” (Oberman, 1983, p. 109).

Lutero propondrá que la gracia divina es fuente de la libertad cristiana y se adquiere la sola fe y la sola Escritura (la Biblia hebrea) y no por la especulación racional aristotélica. Aunque la palabra sola no aparece en los textos, es una interpretación suya. Por eso, el maestro del escolasticismo que use el método especulativo racional, no es un simple intérprete, “sino un creador de problemas que solicitan su reflexión, excitan su pensamiento y le conducen a una toma de posición” (Le Goff, 2016, p. 281).

2.3 El método pedagógico escolástico

El Escolasticismo es una ideología o Idea fuerza poderosa religiosa católica dominante por más de un milenio (313-1483), es el fundamento ideológico del método pedagógico escolástico de enseñanza medieval, proyectado hacia lugares donde la Iglesia tenía dominio, señalaba al ser humano el camino doctrinal a la manera de un auriga desde y hacia “la Madre Iglesia” más que a Dios, mediante un sincretismo entre el dogma cristiano y la especulación racional griega, específicamente con la filosofía de Platón y Aristóteles.



El Escolasticismo comienza en la Era Patrística con San Agustín (354-430 a. C.), cuando éste filósofo adapta a su teología el método dialéctico platónico; después continuará con Boecio (480-425), cristiano de formación griega, creó un método de enseñanza de “alta cultura en la Corte del rey Federico, para tal efecto traduce del griego al latín algunas obras de Aristóteles: la Lógica, sobretudo la Metafísica (Huisman y Vergez, 2002, p.91); este método escolástico se basa en el estamento eclesiástico que determinará el status económico y político, esta ideología tiene cuatro etapas:

Primera etapa, el de la lectio o lectura sagrada sosegada y sin prisas de un texto bíblico. “Se animaba a los monjes a entrar en la acción por medio de la imaginación: imaginándose junto a Moisés en el Sinaí; entre la audiencia cuando Jesús pronunció el Sermón del Montaña, o a los pies de la Cruz. Tenían que considerar la escena según los cuatro sentidos del texto bíblico: literal, moral, alegórico y anagógico o místico” (Armstrong, 2015, pp. 130-131), pero después cuando se asoció con un texto antiguo de Platón y Aristóteles junto con el texto bíblico, este método “se atrofiará con rapidez, hasta el punto de desaparecer” (Le Goff, 2016); aunque esta etapa no desaparecerá del todo porque en el Concilio de Trento se renovó como una reacción contra la Reforma Protestante. “Pero las cuestiones que planteaban los protestantes eran tan fundamentales, y la iglesia estaba en tal necesidad de reforma, que el Concilio no se limitó a condenar al protestantismo, sino que discutió toda clase de doctrinas, al tiempo que se dedicó a reformar las costumbres del clero” (González, 1998, Tomo. 2, p. 121) y los españoles, los sacerdotes doctrineros usaron este método para conquistar mentalmente al ser humano primitivo de nuestra América morena y perdura hasta hoy.

Segunda etapa, la quaestio “de un problema que en su origen se había planteado en la lectura”.



Tercera etapa, la, disputatio “constituye el cogollo del proceso, el paso esencial de la quaestio”, es decir, el comentario que se prestaba para la especulación racional.

Cuarta etapa, determinatio consistía en una “decisión intelectual”, a la luz de la solución al problema en cuestión, especulada en los tres momentos anteriores. En este momento cuarto es donde el maestro obligaba al intelectual a “crear problemas especulativos, como el género sexual de los ángeles, para tales problemas solicitan su reflexión, pues, los comentarios llevaban a la excitación del pensamiento y a la conducción a una toma de posición” (Le Goff, 2016, p. 281), eso significaba que la interpretación del texto antiguo, no necesariamente bíblico, estaba cargado de especulación racional, es decir, basado en la argumentación de la Lógica de Aristóteles, especulación racional que Erasmo le llamó “pasto de asnos”; Lutero apodó a Aristóteles de asno ocioso, y a sus discípulos “sofistas”, la especulación racional se prestaba para crear sofismas, pero, Lutero fue más lejos con sus calificativos groseros; a la lectio aristotélica justificada por sofistas, basado en el manual práctico de Ángelo Carleto (Calvacio). La summa angélica de casibus conscientiae, un manual que servía “para solucionar los principales problemas morales y canónicos, entre los que, naturalmente, se contaban los impedimentos matrimoniales” (Lutero, 2008, p. 27), a este manual Lutero lo denomina así: “Circula por ahí, y con mucha aceptación un libro que viene a ser la confusa recolección de la hez, la letrina de todas las tradiciones humanas; su título es Summa angélica, cuando en realidad es una summa más que diabólica” (Lutero 1977, p. 136).

Por qué Lutero califica groseramente a este manual considerado Summa angélica como Summa diabólica porque siendo un manual que servía “para solucionar problemas morales y canónicos”, servía más bien como mampara para ocultar la práctica de los “los siete pecados mortales”, denuncia arteramente los pecados del papado de Roma institucionalmente calificándola de prostituta.



“A ti, sede de Roma, y a tus leyes y ritos homicidas debemos tales monstruosidades. Con ellas has destruido, has sumergido al mundo en perdición tan profunda, que hasta has hecho creer que por medio de obras (indulgencias) se puede satisfacer ante Dios por los pecados. A Dios sólo se le satisface por la fe del corazón contrito; por esa fe que no sólo acallas a fuerza de tumultos, sino que la oprimes para que tu insaciable sanguijuela (el papado) tenga a quienes decir “trae, trae”, a cambio de los pecados con que traficas” (Lutero 1977, p. 131.).

Así, pues, el papado como institución se había convertido en una tiranía pecadora desde muchos siglos atrás, acallada por el escolasticismo. Una vez más Lutero denuncia al papado al estilo del profeta judío Ezequiel (La Biblia ecuménica, 2002, Ez. Cap. 16, p.1120-1): “Apagó la fe, oscureció los sacramentos, oprimió el Evangelio, impuso y multiplicó sus infinitas leyes, bárbaras e indoctísimas, además de impías y sacrílegas. Fíjate en lo mísero de nuestro cautiverio: ¡Qué solitaria yace la ciudad populosa! Parece una viuda la señora de naciones. La que era princesa de las provincias, se halla sometida a atributos. No hay nadie que la consuele; hasta sus amigos la despreciaron” (...). Hay tantas jerarquías, tantas ceremonias, tantas sectas, tantas órdenes religiosas, tantas preocupaciones, tantas obras a las que entregarse hoy día los cristianos, que se olvidan de su bautismo” (Lutero 1977, p. 121).

Además, había demasiada ignorancia e inmoralidad en el proletariado sacerdotal. “El número de sacerdotes y monjes podría llegar a suponer en las ciudades hasta la décima parte de la población global. La mayoría de ellos vivían material, espiritual e intelectualmente en el nivel más bajo” (Schatz, 1999, p. 162)



Lutero ante esta situación con sus críticas arteras, certeras y hasta groseras dio el golpe de timón para cambiar radicalmente la situación de opresión que vivía la Iglesia, mediante la propuesta de una educación liberadora que se iniciaba con la práctica de la penitencia, es decir, con la contrición del corazón, en una palabra, el arrepentimiento, para lograrlo, influenciado por Erasmo, buscó un nuevo método de interpretación bíblica, el hermenéutico, para encontrar la verdad a fin de liberarse de los sofismas del Escolasticismo y de la corrupción de la Iglesia, Lutero aboga por un sentido literal cristológico más que simbólico de la interpretación del texto bíblico, en tanto Palabra divina es como “el grito de guerra en el campo de batalla” (Bonhoeffer, 2007, p.15). Él dice refiriéndose al método escolástico, específicamente a la cuarta etapa, la de la *determinatio*, donde se obligaba al intelectual a creer.

“El acto de fe es libre, nadie puede ser obligado a creer. Se trata en realidad de una obra divina que viene del Espíritu y que, por consiguiente, ningún poder la podría hacer o imponer. De aquí procede el dicho común, que también está en Agustín: “nadie puede ni debe ser obligado a creer” (Lutero, 2008, pp. 46-47), Lutero aboga, si cabe la interpretación, por la libertad de conciencia, no sólo para interpretar un texto bíblico a fin de liberarse de la ignorancia religiosa, como estilo de vida del ser humano de su tiempo (Egido, 1977, p.308)

Según Lutero, los estamentos de la Iglesia eran como tres murallas que impedían salir de esa ignorancia, era necesario una reforma eclesial en la manera de sentir, pensar y actuar de los líderes de la Iglesia, entonces, la reforma debería hacerse buscando una transformación radical, desde la conciencia misma, ad intra, para que el ser humano sea libre de verdad desde su conciencia misma. Si el escolasticismo justificaba y promovía la opresión de la conciencia, también justificaba la opresión económica mediante la práctica de las indulgencias, esta práctica económica inventada por la Iglesia, según Le Goff (2003, p. 85), más que simples donaciones, las indulgencias eran “gigantescos honorarios en calidad de



dispensas” (Schatz, 1999, p.150) que iban a parar a lugares favoritos como Roma, Milán, París, etc, entonces, era necesario reformar la educación misma a partir de la ley mosaica y del Evangelio de Cristo y las cartas de Pablo (Lutero, 1998, pp. 287, 223), dichas fuentes bíblicas proponen una educación liberadora jesucristiana (Egido, 1977, pp. 291-205).ⁱⁱⁱ

La reforma se daría según la fe en Jesús de Nazaret, efectuado por el Espíritu de la libertad de Cristo mediante la práctica de la penitencia (La Biblia Ecuménica, 2010, Jn.8:31-38, cfr. 2da. Cor. 3:16-18, pp. 1708, 1845); Jesús y Pablo en sus obras muestran este tipo de libertad de la ignorancia, de la existencia pecadora del ser humano, en efecto, la libertad es una conquista a costa de mucho sacrificio, es más que un sacramento; Jesús de Nazaret fue sacrificado como paradigma de esa libertad, apuntaladas en el Decálogo del profeta Moisés y corroborado por Jesús de Nazaret y Pablo, en estos documentos se muestra claramente que, la libertad es un regalo de Dios, es un asunto de gracia divina, él donó al mundo la libertad a costa de mucho sufrimiento, Jesús de Nazaret murió en una cruz por causa de la libertad; lo mismo Lutero adquirió y vivió su libertad como una conquista a costa de mucho sufrimiento “Cruz, cruz, sufrir, sufrir” (Lutero, 2008, p. 41; cfr. La Biblia Ecuménica, Jn. 19, 2da. Cor. 6: 3-10, pp. 1728, 4848); sufrió la excomunión y la amenaza de muerte, vivió en el exilio.

Así, la libertad es una conquista individual y social, un sacerdote-profeta católico entendió la propuesta libertaria de Jesús de Nazaret y que era indispensable reformar a la Iglesia desde el corazón de sus líderes y desde sus estamentos mismos, ni un sentimiento romántico, ni una teoría doctrinal, ni un método pedagógico, ni un sacramento era válido para adquirir la libertad cristiana, era una conquista sacrificial que se paga con la vida y el precio del exilio (castillo de Wartburg). Dice Lutero: “Jesús de Nazaret sufrió para tener un pueblo libre, sin



coacción ni compulsión, sin ley y sin espada” (Lutero, 2008, p. 32), en efecto, el cristiano también, pagando con el sacrificio de su propia vida, conquista la libertad tal como la conquistó Jesús, Lutero, Pablo, Mahatma Gandhi, Martin Luther King, el Che Guevara entre otros; son los mártires de la libertad, su sacrificio transformó al mundo.

En las Era Moderna y Postmoderna, sus intelectuales: filósofos, artistas, científicos, políticos, etc. beben las mieles de la libertad hasta empalagarse; porque no decir los pueblos de nuestra América morena, desde la independencia del Rio de la Plata (Argentina, 1810), hasta la Independencia de Costa Rica (1821, libertad sin guerra), todos los demás pueblos su libertad fue una conquista.

La educación liberadora de Rousseau, el ginebrino calvinista con su obra, El contrato social, “Biblia de la clase criolla, las ideas libertarias de Gandy, Martin Luther King, la educación autónoma de Freire, la Pedagogía Crítica, etc., proponen una educación liberadora, libertad de ideologías extenuadas fabricantes de cadáveres, seres humanos que no han muerto de manera inocente, fabricados por el Fascismo, el marxismo, las democracias posibilistas, el Populismo, etc., descubren “enseguida que Dios, si existe, es quizá esto o aquello, pero ante todo el hombre es el señor de la muerte. Si el hombre quiere hacerse Dios, se arroga el derecho de vida o muerte sobre los demás. Fabricante de cadáveres y de subhombres, él mismo es subhombre y no dios, sino un servidor innoble de la muerte” (Camus, 2010, p. 287). El hombre de hoy vive empuñando fuertemente la espada para conseguir su libertad como el Estado Islámico.

Entonces, la muralla de interpretación especulativa e infalible de textos antiguos como los de Aristóteles, los sofismas del escolasticismo comenzaron a sacudirse, pero también la conciencia de muchos líderes católicos. “Ellos quieren ser los únicos maestros de la Escritura o de la Biblia, enseñados por los maestros



escolásticos, aunque no aprendan nada de ella a lo largo de su vida, sólo así mismos se atribuyen la autoridad y hacen el payaso ante nosotros con palabras vergonzosas diciendo que el papa, sea bueno o impío, no pueda equivocarse en la fe, pero no pueden aducir ni una letra al respecto” (Lutero, 2008, pp. 14-15).

De esta manera, la interpretación bíblica según Lutero, busca encontrar la verdad, en la introducción a sus 95 tesis dice: “Por amor a la verdad y por el anhelo de alumbrarla, presento las 95 tesis para disputarla en la universidad de Wittenberg” (Egido, 1977, p. 64); el método exegético aplicado por Lutero alumbraba hacia la verdad, irónicamente Lutero señala que los escolásticos, es decir, los sofistas medievales “confían en el Espíritu Santo que no les abandona, por incultos y malvados que sean, entonces, añadirán lo que quieran” (Lutero, 2008, p. 15), en otras palabras, sus enseñanzas se fundamentaban en la técnica de lectura de la eiségesis y no de la exégesis, “añadirán lo que quieran”, esas añadiduras eran especulaciones racionalistas, en una palabra, sofismas. Lutero tratará de descubrirlas mediante el método hermenéutico cristológico, histórico-crítico, aplicando la técnica de lectura de la exégesis, investigando en “el espíritu de la libertad”, busca la verdad liberándose del velo de sofismas escolástico, “conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (La Biblia ecuménica, 2002, 2da. Cor. 3: 16-17, cf. Jn. 8: 31b, pp. 1845, 1708).

Síntesis: Lutero abogaba por una libertad de la corrupción moral de la Iglesia, de la especulación racionalista del escolasticismo y de la barbarie de la Santa Inquisición, la libertad es desde el núcleo central de la existencia, la conciencia misma, libertad que se adquiere mediante la práctica de la penitencia, el arrepentimiento y, desde la experiencia de la redención, es decir, a partir de la ‘sola gracia, sola fe y sola escritura’. Según Lutero Jesucristo no es sólo liberador de la opresión: de los ‘siete pecados mortales’ muy practicado por los líderes de la Iglesia de su tiempo, de la hermenéutica escolástica, también de la ignorancia.



Cuando era inspector de la doctrina católica en algunas comunidades cristianas de su tiempo señala ese estado de ignorancia en al cual vivía la gente. “El vulgo, sobre todo en las aldeas, no sabe nada de la doctrina cristiana, y muchos pastores, por desgracia, son muy torpes y están incapacitados para enseñarla. Todos se llaman cristianos, están bautizados y disfrutan del santo sacramento, pero ignoran el padre nuestro, el credo y los diez mandamientos; viven despreocupados como el ganado, como cerdos irracionales” (Egido, 1977, p. 292).

III: LA PIEDRA ANGULAR DEL EDIFICIO EDUCATIVO LUTERANO: LA LIBERTAD

3.1 El método pedagógico de Lutero

Como ya señalamos, la hermenéutica de Erasmo determinó la hermenéutica de Lutero, éste teólogo resucitó a la Grecia platónica, mientras que Tomás de Aquino resucitó a Aristóteles desde la tumba, y el reformador protestante no se saldrá de esta filosofía de aquel, ni el doctor angélico de este, con la hermenéutica humanista de Erasmo, Lutero encontró un respiro de aire fresco para los estudios bíblicos con su decidida y emancipada actitud hacia las tradiciones sincréticas por el Escolasticismo de Tomás de Aquino. Después de la publicación de algunos manuscritos del libro de Apocalipsis de San Juan, (Nuevo Testamento o Biblia cristiana), Erasmo se aprestó primero, para que estos manuscritos apocalípticos, que causó un gran revuelo cultural sin precedentes, en aquel entonces, acogido con aplausos por sus contemporáneos; también por Lutero, aunque este teólogo muchos años antes ya había leído toda la Biblia, e hizo de ella el Auriga de la Reforma^{iv}.

De este modo, también Lutero hizo un importante quiebre de interpretación bíblica de acercamiento teológico y hermenéutico contra el método escolástico medieval,



pero no de una manera reaccionaria, el quiebre hermenéutico fue a través de una combinación comprometida entre cristianismo y helenismo entre neoplatonismo y neoaristotelismo; erudito en temas bíblicos como Erasmo, Lutero supo implementar con perspicaz sabiduría teológica, la hermenéutica de Erasmo, pero con un cambio principal, Lutero y otros reformadores entre los cuales estaba Melancton, su hermenéutica exegética, en la interpretación de textos bíblicos, sin el sincretismo con la filosofía de Aristóteles, como lo hiciera Tomás de Aquino, sino la de Platón, así, Erasmo pavimentó el camino para la acogida de la traducción de la Biblia por Lutero al alemán basado en principios hermenéuticos que le acompañaron, factor principal para que se diera la Reforma Protestante.

Se afirmó que Lutero es el padre de la interpretación bíblica protestante, pero el camino fue pavimentado por Erasmo. La hermenéutica de Lutero tomó ventaja sobre la de Erasmo, cuando Lutero cambia la interpretación del texto bíblico como eje vertebrador, la Cristología: Cristo liberador como contenido central de toda la Biblia, en forma de logos, Lutero relaciona su cristología liberadora con la figura de Cristo Rabí: Logos-Maestro, Maestro-Palabra oral y escrita revelada, Cristo como palabra encarnada, logos, tanto y cuanto palabra escrita, testimonia datos revelados, los dichos y hechos de Jesús de Nazaret, pedagogía logológica liberadora del escolasticismo. Lutero publicó sus escritos hermenéuticos en (1521 y 1528). El arte de traducir, es una epístola que “afrenta algo tan sustancial para la traducción de un texto, mediante la exégesis” (Egido, 1977, p. 306), de ahí que, hermenéutica signifique exégesis, técnica que se aplica para la traducción de la estructura de un texto, por ejemplo: Lutero traduce toda la Biblia cristiana desde la Biblia griega de Erasmo.

El concepto de Dios de Lutero no se fundamenta tanto en el nominalismo de Ockham como sostiene Oberman. “Un Dios inefable, inasequible por la razón, arbitrario, un Dios incalculable y tremendo ante el cual lo que el hombre cree como



rectitud natural, acaso no sea una falsedad y pecado. Para Lutero, la forma 'patética' de la religiosidad está en las antípodas de toda posible forma noética de la relación del hombre con Dios" (Rincón, 1983, p. 109); todo lo contrario, la hermenéutica de Lutero es más erasmiana que nominalista, y se basa en los siguientes principios hermenéuticos:

2.2.1 Sobre la necesidad del conocimiento gramatical

2.2.2 Sobre la importancia de tomar dentro de la consideración de un texto, las circunstancias y condiciones en la que fueron escritas, es decir, sobre la observación de un texto concreto según su contexto.

2.2.3 Sobre la necesidad de iluminación del Espíritu de la libertad en el hermeneuta (2° Cor. 3: 17). No se trata de una revelación, sino de una iluminación porque la Biblia tuvo ya una única revelación, a través de los profetas y apóstoles, interpretar correctamente la estructura de un texto es una lucha hermenéutica con el texto escrito y su contexto, la iluminación es la comprensión del texto. Este punto es importante porque la interpretación de la Biblia se da mediante cánones impuestos por la Comisión de Doctrina del Vaticano y no desde la Libertad del Espíritu (La Biblia Dios habla hoy, 2002, 2° Cor. 3:16-17, p. 2582). El metrón de este principio es Cristo mismo en tanto Palabra logológica.

2.2.4. Sobre el resguardo o "la proporción de la fe" para mantener la perpetuidad de la Escritura a menudo denominado como analogía de la fe, analogía fides y no analogía entis como en Santo Tomás o Edith Stein).

2.2.5 Sobre la referencia a Cristo en toda la Biblia y la insistencia de Lutero sobre los aspectos de interpretación cristológica; es decir, su hermenéutica es cristológica y liberadora a la vez, según la Biblia o escritura sagrada, se incluían los temas de: la justificación por la fe, redención en Cristo por gracia y no por las buenas obras, diferidos del principio cristológico de Erasmo que enfocó su hermenéutica basado en las enseñanzas de Jesús o



la Biblia, de ahí las sentencias hermenéuticas luteranas: “La sola gracia, sin las obras (la indulgencia), la sola fe (sin la razón) y la sola Escritura (sin la metafísica de Aristóteles)”, aunque estas sentencias son una interpretación posterior de la teología de Lutero, tácitamente no se encuentran estas frases en sus escritos.

Aplicando estos principios hermenéuticos, Lutero descubrió la libertad cristológica y pneumatológica, en permanente investigación académica, “donde está el Espíritu de Cristo allí hay libertad” (La Biblia ecuménica, 2002, 2º Cor. 3: 16-17, p. 1845), pero apropiarse de la libertad y proclamarla es una conquista a brazo partido, incluso a costa de la muerte misma, como acto obediente de fe, el fundamento de la libertad es entonces, Cristo liberador, sin embargo, “nadie está obligado a creer”, con un objetivo concreto, soy libre para servir al prójimo, en una palabra, la libertad es de los instintos groseros para amar al prójimo (Kaufmann, 2017, p. 53). “Hermanos, habéis sido llamados a ser libres. Pero no uséis esta libertad para dar rienda suelta a vuestros instintos (groseros). Más bien servíos por amor los unos a los otros. Porque toda la ley se resume en este sólo mandamiento. ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo. Tened cuidado, porque si os mordéis y coméis unos a otros llegaréis a destruirlos mutuamente” (La Biblia ecuménica, 2002, Gál. 5: 13-15, p. 1864). Soy libre del instinto grosero del chisme, de hablar sin fundamento contra la conducta del prójimo (La Biblia ecuménica, 2002, p. 53).

En una palabra, la libertad es una paradoja, la paradoja de la fe como diría Kierkegaard. Lo contrario de la fe, no es la incredulidad, sino la inacción. Los seres humanos entendemos la libertad confundido con el egoísmo y con el erotismo, traducido como derechos humanos, identidad del ser humano (naci natura sum quique).



“Hay abundantes pruebas que demuestran que la cultura y el entorno tienen una importante influencia en la orientación sexual. Pero también hay indicios de unos cuantos mecanismos biológicos que podrían dar a las madres una oportunidad para influir en la orientación sexual de sus hijos mientras estos aún están en su seno” (Sykes, 2003, p.269). De esta manera la libertad es compleja, partiendo del hecho que, en la época de Lutero, los derechos humanos no eran relevantes, no estaban sobre el tapete, sólo existían los Sacramentos, el debate en la Reforma protestante era religioso. La educación para Lutero es, pues, un ente liberador del cesaropapismo, del escolasticismo y de las indulgencias.

3.2 La influencia de Lutero en la historia del pensamiento teológico-filosófico

Desde una perspectiva histórico-racional, la libertad será el fundamento axiológico de la Era Moderna, sin los visos religiosos y con otros visos, ya no será un valor relacionado con la fe, sino con la razón; según Lutero la fe va asociado directamente con la duda (Román, 2017, p.20), causa sui del pensamiento complejo descubierto por Descartes, este filósofo francés, considera a la fe un valor perteneciente a la esfera de la sensibilidad, entonces busca un sustituto, lo encuentra en la razón, luego, la razón me libera del falso conocimiento que otorga la sensibilidad, esta facultad humana nunca me llevará al conocimiento epistemológico, “que es útil tener también por falsas todas las cosas que se pueden dudar” (Descartes, 1997, p. 149), duda del papel gnoseológico de la sensibilidad como vehículo del conocimiento para encontrar la verdad, este dato posibilita a que Descartes se aboque a crear el método analítico, desde donde deduce el conocimiento de la verdad según la ciencia exacta lógico-matemático, bajo el lema, “pienso, luego existo (cogito ergo sum), es el lema del hombre liberal científico racional moderno, pero Descartes cae en una contradicción, desde esta plataforma epistemológica deduce que, el hombre racional es una “una cosa pensante”, un ser humano autómat, sujeto principal creador del gran progreso



científico e industrial; en el que, la libertad de conciencia queda prácticamente nulo.

Rousseau aplicó la libertad a la política, será el fundamento axiológico de la religión civil, la libertad civil posibilitará un pacto social en el ejercicio de la libertad individual a partir de la ley, y el espacio político óptimo será democracia como praxis concreta determinado por el sufragio universal (Rousseau, 1980, p. 90).

Para Kant la esencia de la libertad es la autonomía, entendida como libertad de pensamiento o “libre juego de la imaginación” (Kant, 1980, p. 200); cuyas murallas de la libertad son el Estado y la Iglesia; sin embargo, en la Universidad se practica la libertad de pensamiento, fundamento de la libertad de Cátedra y de la investigación científica, en tanto ente autónomo, la universidad velará por los problemas sociales para darles una solución respectiva, la solución de los problemas sociales ya no se darán por “la Madre Iglesia”, si no desde la Universidad, desde que Lutero pegara sus 95 tesis en la Universidad de Wittemberg.

Desde de una perspectiva estética, la libertad se circunscribe bajo el lema histórico “siento luego existo” en contraste al racionalismo cartesiano bajo el lema “pienso, luego existo”, la libertad del yo sensible fue desarrollado por el Romanticismo, Alexander Baumgarten tiene el mérito de equilibrar la existencia estética entre la razón y el sentimiento, con la participación de la razón la estética se transforma en ciencia del arte, como “hermana menor de la lógica (Souriau, 1998, p. 535), es decir, el yo racional lógico controlaría el despliegue artístico del yo sensible.

En esta misma perspectiva Kant declaró: “Para la belleza no es tan necesaria la riqueza y la originalidad de las ideas como más bien la adecuación de aquella



imaginación en la libertad sensible” (Kant, 1990, p. 4). También Nietzsche hace referencia al despliegue de la libertad sensible del yo, culpa al dogma de la penitencia de Lutero como freno a la vida estética, entendida como sensualidad inmediata. “El cristianismo desde su comienzo, reprimió manera esencial y básica, náusea y fastidio contra la libertad del yo sensible, que no hacía más que disfrazarse, ocultarse, ataviarse con la creencia en otra vida distinta o ‘mejor’ (Nietzsche, 1973, p.32).

Desde una perspectiva económica, en la Era actual vivimos una Nueva Edad Media, la resurrección del modelo económico proclamado por la Iglesia medieval, cuya praxis se basaba en las Indulgencias, hoy revestida de doctrina de la prosperidad material, en contubernio con el neoliberalismo económico, desespera la idolatría a la propiedad privada y la acumulación fácil del dinero mal habido mediante arengas maratónicas virtuales, de la Iglesia neopentecostal, proveniente de ‘grupos egoístas’ que saquean y se apropian del dinero ajeno, cuyo dios es proyección del egoísmo económico del gran capital neoliberal, su adoración egoísta hacia el dinero, ha puesto sobre el tapete el instinto de voracidad de depredadores religiosos, degenera la libertad como identidad cultural descubierta por Lutero y el fundamento axiológico de la Era moderna.

“El dinero, que se convierte cada vez más en expresión absolutamente equivalente y suficiente de todos los valores, se eleva a una altura abstracta por encima de toda la amplia multiplicidad de los objetos, se convierte en el centro donde todas las cosas más opuestas, extrañas y lejanas encuentran su aspecto común, con ellos el dinero también concede efectivamente aquella elevación sobre lo particular, aquella confianza en su omnipotencia, que es característica de un primer principio” (Safranski, 2000, p. 65).

Así las cosas, se ha amputado nuestra identidad humana, la mejor herencia axiológica de la Era Moderna, la libertad, por la confianza excesiva en el dinero, se ha vuelto a practicar las indulgencias ya no por parte de la Iglesia católica, sino por



la Iglesia protestante neopentecostal, hombres religiosos amantes del dinero nos obligan a orar, leer la Biblia, a escuchar prédicas cargadas de magia; con el único propósito de depositar su ofrenda jugosa.

La Iglesia neopentecostal es reflejo de nuestro contexto secular saturado de corrupción económica: “Papeles de Panamá”, Odebrecht en Brasil, cementazo chino-costarricense” desembolsaron más de 80 millones de dólares, a tal punto que, el sistema bancario estatal de Costa Rica, está en extinción (Ramírez, 2017, p. 20 a).

Desde una perspectiva de la cultura virtual, en plena Era Postmoderna, la libertad sufre un sesgo muy fuerte, la apropiación absoluta de la educación en manos de los Mass Media y la imagen virtual convertida en la nueva Paideia de la educación religiosa y de las otras formas culturales: la educación política, económica, tecnológica, etc., la cultura virtual postmoderna obliga como en la época de Lutero a creer en un dios represivo, proyección del egoísmo económico, ¡la práctica de las Indulgencias ha resucitado!, el modelo económico eclesiástico que tanto objetó Lutero^v, justificado por un nuevo Escolasticismo protestante: ‘doctrina de la Prosperidad neopentecostal’ resucita con una nueva imagen cristológica, dios proyección del egoísmo económico:: Cristo prospera materialmente, salva de la pobreza económica, sana la economía familiar, libera de deudas económicas, mediante la práctica de ‘las buenas obras’: las indulgencias reflejan no sólo la corrupción sino las estrategias económicas del “Capitalismo Salvaje” (Safranski, 2000, p.47); de este modo, una Nueva Edad Media se promueve desde los pulpitos protestantes, y desde la pantalla chica a ojos vista, ‘nuevos dioses escolásticos neoplatónicos y neo-aristotélicos’ resucitaron.

El filósofo español Savater señala que, el peligro más grande de la educación virtual reside en un bombardeo impúdico de la imagen en pro del dinero (Savater, 1974, p. 74), es decir, la “Boca Grande” de los Mass Media, la propaganda



política-comercial del capitalismo salvaje como mimetismo concienzudo (Valdecantos, 2014, pp. 19-21), produce en el homo bíblico una conducta esquizofrénica, el sujeto vive dos realidades a la vez: una, la de la imagen virtual, la otra, la de la realidad real, el ‘bombardeo impúdico’, según Papert produce en el cerebro una tormenta mental (mindstorm) (Papert, 1980, p. 69), una nueva paideia virtual nos obliga con sus nuevos cánones a perseguir un estilo de vida materialista al estar pendiente al filo de la moda (Beck, 1998, pp. 79-80).

Este choque mental destruye neuronas del cerebro humano, las cuales conforman las estructuras axiológicas y cognitivas adquiridas, entre las que se cuenta, la libertad; cognitivamente hablando, ‘el bombardeo impúdico’ produce “convulsiones, disfunciones, fallas, desfallecimientos, rupturas de aneurismas” (Baudrillard, 2008, p. 139), en una palabra, produce esquizofrenia, vivir dos mundos: el real y el virtual sin distopía, sin mañana, sin utopía; en pocas palabras, la identidad segura axiológica del homo moderno, basado en la libertad de expresión, pensamiento y en la libertad de conciencia se ha resquebrajado; la cultura virtual al apropiarse de la educación, como imagen virtual, paideia, del hombre moderno sensible dio un vuelco humanístico hacia el ser humano postmoderno, con yo sensible in extenso, y la verdadera libertad “se ha transformado en un sueño, en una ilusión, sólo la conocemos con la muerte” (Baudrillard, 2008, p. 44).

Finalmente, según Lutero, somos libres para amar al prójimo, “libertad cristiana— practicada como servicio al prójimo” (Kaufmann, 2017, p. 53), soy libre para servir al prójimo. La esencia de este servicio se fundamenta en el corazón mismo del Evangelio de Jesús de Nazaret, el término prójimo no se refiere al amigo, sino al enemigo, así, soy libre para amar al enemigo, dos valores que superan ‘la ley del Talión’. El texto dice: “También han oído que se dijo: Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo. Pero yo os digo: Amen a sus enemigos, y oren por quienes los



persiguen” (Mt. 5: 43-44). Es decir, el cristiano que ama a lo Cristo y a lo bíblico, ama al enemigo y con este acto obediente supera la ley de Tali3n: ”ojo por ojo, diente por diente” (La Biblia Dios habla hoy, 2002, Mt. 38, p. 2198), el que ama no practica la venganza. “El que ama al pr3jimo no busca su propio inter3s, ni tampoco mira si la obra es grande o peque1a sino, si es 3til y necesaria a su pr3jimo o a la comunidad” (Lutero, 2008, p.181). Desconozco si Lutero am3 a alg3n Papa, a los campesinos suabos, a los jud3os, etc.

Pero justamente en este aspecto de su teolog3a se da una terrible contradicci3n; los campesinos suabos no tienen derecho a rebelarse contra un se1or o caballero tirano, “por ser s3bditos no s3lo de los buenos se1ores, sino tambi3n de los malos” (Lutero, 2008, p.78), pero si se rebelan contra el Se1or tirano, entonces surge un Dios vengativo retrotra3do no del Evangelio de Jes3s de Nazaret, sino de Ockhan, El Dios de las dos espadas: La espada del poder y la espada como palabra de Dios (Biblia). Con la espada del poder Dios castiga a trav3s del se1or malo a los rebeldes, y el Dios de la libertad y de amor al enemigo desaparece. “Para 3l, que aneg3 el mundo con el diluvio y abraz3 Sodoma en el fuego, es una cosa f3cil aniquilar a los campesinos o frenarlos. 3l es un Dios Todopoderoso y terrible” (Lutero, 2008, p.75).

En s3ntesis, el Escolasticismo buscaba un sincretismo o relaci3n entre el dogma cristiano y la filosof3a y teolog3a griegas, espec3ficamente con el pensamiento de Plat3n y Arist3teles. Uno de los prop3sitos de esta investigaci3n fue entender las bases pedag3gicas de la Reforma protestante, habidas en los albores del Renacimiento, tomando como trasfondo el Escolasticismo y el Humanismo cristiano de Erasmo de Rotterdam. Desde una perspectiva teol3gica-pedag3gica, el problema central es hermen3utico: La hermen3utica escol3stica es especulativa, sincretista y aleg3rica, entre: la filosof3a de Plat3n y Arist3teles y, la teolog3a de Cristo, esta teolog3a originalmente fue liberadora, pero al unirse con el



pensar de estos filósofos griegos, sus teólogos la transformaron en una teología represiva y opresiva que, mediante falacias, la teología, *ancilla* de la filosofía, ‘obligaba al prosélito a creer; si pensaban diferente, la Santa Inquisición, se encargaba de destruir las obras y a sus autores, entonces, se abría la necesidad de buscar una nueva interpretación teológica, basado en la ‘sola Escritura, la sola fe y la sola gracia’, según algunos intérpretes de Lutero como Ackinson, la libertad era de la especulación racional y de las obras basado en la práctica de las indulgencias, Lutero hizo un llamado a la práctica de la penitencia, mediante una hermenéutica liberadora; mientras que Erasmo de Rotterdam abogaba por una hermenéutica pacificadora.

A manera de conclusión

¿Qué tipo de cristianismo nos trajeron los católicos y los protestantes a América Latina?

Francisco Pizarro arribó al puerto de Tumbes, en el norte de Perú, en el año 1532, junto con él, los españoles se ensañaron a diestra y siniestra al domesticar y adiestrar a los nativos con el método escolástico por medio de los doctrineros jesuitas y franciscanos. El Escolasticismo justificaba las políticas de dominación y los hechos de barbarie practicado por los súbditos al Imperio Español mediante Iglesia contra los nativos, la Santa Inquisición corroboraba estos hechos, por ejemplo, cuando descuartizaron en la Plaza del Cuzco, jalado por cuatro caballos desde sus cuatro extremidades, al Inca resistente Tupac Amaru, quien se rebeló contra esta barbarie, nunca castigaron a los bárbaros españoles (Bazadre, 1964, p. 10).

También el cristianismo protestante sajón llegó a América (1818) al virreinato del Rio de la Plata, el misionero Diego Thomson, enseñaba un evangelio que también obedecía a políticas de dominación del Imperio Inglés, su enseñanza mediante la



creación de escuelas y colegios era para adoctrinar en el fundamentalismo episcopal (Mackay, 1970, p. 19), no se diferencia mucho del escolasticismo católico (Kessler, 2010, p. 51), lo mismo ocurre con la evangelización del cristianismo anglosajón, proclamado por uno de sus primeros misioneros, Scofield (1879), conocido como el 'Tomás de Aquino' de América Central porque tradujo la Biblia que lleva su nombre de interpretación dispensacionalista, muy adecuado para justificar políticas de dominación del Imperio norteamericano, el dispensacionalismo influyó poderosamente en la interpretación bíblica de misioneros y pastores protestantes en el (s. XX) (Nelson, 2012, pp. 152-153). Estas doctrina fundamentalistas de estas sectas religiosas se caracterizan por obligar al neófito a practicar reglas morales estrictas, "mantienen una actitud separatista irreductible" contra grupos que no comulgan como ellos con su credo (Stott, 2011, p. 21).

BIBLIOGRAFÍA

- Atkinson, J. (1987). *Lutero y el nacimiento del protestantismo*. Madrid: Alianza.
- Aldridge, J. W. (1966). *The Hermeneutics of Erasmus*. Richmond: John Knox.
- Armstrong, K. (2015). *Historia de la Biblia*. Barcelona: Debate.
- Barrera, J. (1993). *La Biblia Judía y la Biblia Cristiana*. Madrid: Herder
- Baudrillard J. (2008). *El pecto de Lucidez o la inteligencia del Mal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bazadre, C. (1964). *Historia del Perú III*. Lima: EMEP.
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.
- Bentley, J. H. (1983). *Humanist and Holy Writ*. Princeton: Princeton University Press.



- Bonhoeffer, D. (2007). *Jesucristo: Historia y misterio*. Madrid: Trotta.
- Bonilla, P. (2018). *Consulta telefónica sobre la traducción del Nuevos Testamento de Erasmo*. Inédito. Alajuela.
- Bouyer, L. (1954). "Erasmus in Relation to the Medieval Biblical Tradition", en *The Cambridge History of the Bible*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Canals, F. (2002). *Historia de la filosofía medieval*. Barcelona: Herder
- Carvajal, A. (2012). *Derechos Humanos*. San José: Guayacán.
- Clouse, R. (1978). *Dictionary of the Christian Church*. Zondervan: Grand Rapids.
- Descartes, R. (1997). *Principios de la filosofía*. México: Porrúa.
- Dolan, J. P. (1964). *The Essential Erasmus*. New York: Merician.
- Escobar, S. (2012). *En busca de Cristo en América Latina*. Buenos Aires: Kairós.
- Escuela de Estudios Generales. (1978). *Antología de fundamentos de filosofía*. San José (CR.): EUCR.
- Fernández, C. (1990). *Los filósofos del renacimiento*. Madrid: BAC.
- Giroux, H. (1996). *Placeres inquietantes*. Barcelona: Paidós.
- Hansel, G. (1998). *Exploraciones Talmúdicas*. Madrid: Biblioteca Nueva-
- Hanson, R. P. C. (1959). *Allegory and Event: A Study of the Sources and Significance of Origen's Interpretation of Scripture*. London: SCM.
- Hegel, F. (1998). *Lecciones sobre la filosofía de la historia*. Madrid: Aguilar.
- Huizinga, J. (1957). *Erasmus and the Age of Reformation*. New York: Haper and Row.
- Huisman, D. y Vergez, A. (2002). *Historia de los filósofos*. Madrid: Tecnos.
- Jones, R. (1985). *The Great Reformation*. Downers Grove: Inter Varsity.



- Kant, E. (1980). *Crítica del Juicio*. México: Fondo de Cultura económica.
- Kaufmann, T. (2015). *Martín Lutero: Vida, mundo, palabra*. Madrid: Trotta, *La Biblia Dios habla hoy* (2002). Corea: Sociedades bíblicas unidas.
- Kessler, J. (2010). *Historia de la evangelización en el Perú*. Lima: Puma.
- Le Goff, J. (2003). *En busca de una nueva Edad Media*. Barcelona: Paidós.
- Le Goff, J. (2016). *La Baja Edad Media*. Madrid: Siglo XXI.
- Lutero, M. (2008). *Escritos políticos*. Madrid: Tecnos.
- Lutero, M. (1977). *Lutero. Obras*. Salamanca: Sígueme.
- Lutero, M. (1998). *Comentarios de Martín Lutero a los Romanos I*. Barcelona: Terrasa.
- Lutero, M. (1998). *Comentarios de Martín Lutero a los Gálatas II*. Barcelona: Terrasa.
- Mackay, J A. (1993). *El otro Cristo español*. México DF. CUPSA.
- Mackay, J. (1970). *Realidad e idolatría del cristianismo contemporáneo*. Buenos Aires: Aurora.
- Nelson, W. (2012). *Historia del Protestantismo en Costa Rica*. San José (CR.): AIINDEF.
- Nietzsche, F. (1973). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Aguilar.
- Ockham, G. (2014). *Sobre el gobierno tiránico del Papa*. Madrid: Tecnós.
- Olien, J. C. (1965). *Christian Humanism and the Reformation: Selected Writings of Erasmus*. New York: Harper and Row, 1.
- Papert, S. (1980). *La máquina de los niños*. Barcelona: Paidós.
- Platón. (1977). *El Fedro, Obras Completas*. Madrid: Aguilar.
- Ramírez S. (2017). "Corrupción de mayores", en Periódico La Nación. San José, p. 20 a.



- Rincón, A. (1983). *Lutero y el humanismo*. Revista: Ideas y valores, 33 (63).
- Román, G. (2017). "El mundo en un instante", en Periódico La Nación. San José, p. 20 a.
- Rousseau, J. J. (1980). *El Contrato social*. Madrid: Mestas.
- S.A. (2002). *La Biblia ecuménica*. Madrid: Edelvives.
- S.A. (2002). *La Biblia Dios habla hoy*. Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.
- Safranski, R. (2000). *Heidegger y su tiempo*. Barcelona: Tusquets.
- Schatz, K. (1999). *Los concilios ecuménicos*. Madrid: Trotta.
- Smalley, B (1952). *The Study of the Bible in the Middle Ages*. New York: Oxford.
- Savater, F. (1974). *El poder de educar*. Madrid: Ariel.
- Surburg, R.F, (1954). "El significado de la Hermenéutica de Lutero para la Reforma Protestante", en *Concordia Theological Monthly*, 24.
- Souriau, E. (1998). *Diccionario de Estética*. Madrid: Akal.
- Stott, S. (2011). *Identidad evangélica*. Buenos Aires: Certeza.
- Valdecantos, A. *El saldo del espíritu*. Madrid: Herder.
- Vega, A. (2010). *El despertar de la ciudadanía*. Heredia (CR): EUNA.

NOTAS



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

ⁱ cf. J.W. Aldridge (1966). *The Hermeneutics of Erasmus*. Richmond: John Knox, p. 16, quién observa que Erasmo investigó múltiples fuentes, incluyendo la filosofía Clásica, y los Padres de la Iglesia, pero la Biblia fue su fuente principal.

ⁱⁱ Se podría indicar que, más allá de la palabra inclusiva de Erasmo, los datos de su hermenéutica, según, Aldridge, ignoran los aspectos alegórico-espiritual.

ⁱⁱⁱ La palabra Jesucristiano es un neologismo inventado por el historiador Justo González.

^{iv} Auriga significa guía social mediante la razón. Véase Platón, 1977, p. 824.

^v El gemido en su generalidad es el grito vital de libertad del ser humano, es el primer indicador vital la libertad de expresión, los niños hasta que aprenden a hablar se comunican mediante gemidos, en su particularidad, según la Biblia, el gemido es el grito profético de denuncia desesperante contra la cultura estetista de necrofilia, o, es el grito profético de anuncio de la esperanza del retorno de la libertad y la vida; en sí, el gemido es el grito de libertad vital de esperanza o desesperanza.

